

Aladino

N.º 7



\$2.

adduard

¿OYES? ¿A QUE NO IMITAS
A UN GATO?

SOY UN GRAN
IMITADOR.

MIAUUUUU...
MIAUUUUU...

¡MALDITOS GATOS!

MIAUUUUU...
MIAUUUUU...

Conversación con los lectores

Queridos amiguitos:

En atención a los numerosísimos pedidos de ustedes de que publiquemos el hermoso y antiguo cuento "Aladino", para hacer debido honor al nombre de esta revista, les tengo una magnífica noticia: "Aladino" se publicará en el próximo número, ilustrado por la experta mano de nuestro amigo Adduard.

La publicación del famoso cuento oriental no vendrá sola, pues el domingo 25 de septiembre, nuestra tan buenísima "Tía Mirella" representará con su aplaudida compañía de teatro infantil el cuento "Aladino" en el Teatro Imperio.

La función será a las 11 de la mañana y, seguramente, constituirá una verdadera apoteosis para nuestra revista y para los expertos artistas de la "Tía Mirella".

Respecto a las colaboraciones de ustedes para "Casos y Cosas de Chile" y de temas para "Ondita" y "Mateito", he recibido tan gran cantidad de ellos, que deberán tener paciencia para ir viéndolos aparecer publicados.

Muchas gracias, mis amiguitos, y hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR.

AÑO I A-L-A-D-I-N-O N.º 7

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611 - Cas. 9795

Teléfono 32055

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed., \$ 80; Semestral, 26 Ed., \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES

EL PEQUEÑO HECHICERO



En una región morena de este mundo, poblada por gente muy buena y trabajadora, vivía un mal hechicero, quien no tenía rival alguno, lo que le permitía hacer todo lo que se le ocurriera. Este hechicero había hecho mucho daño a una modesta familia, obligando a los hermanos mayores a buscar otro sitio donde ganarse el pan de cada día. Pero no había podido acompañarles su madre porque recién había nacido otro hijo, al que puso por nombre Amadú, hallando que este nombre sonaba muy bien.

Pocas horas después de nacer Amadú, sorprendió a su madre al comenzar a hablar como un niño grande:

—Madre, ¿por qué me llamaste Amadú?

—Porque me gustó mucho como sonaba ese nombre, hijito.

Has estado muy acertada, madre, pues Amadú quiere decir "Salvador de los suyos".

—Pero tú —respondió la madre— eres muy pequeño para poder salvar a los tuyos; tu padre falleció hace poco, atormentado por los males que le hizo el hechicero de esta región.

—¿Y mis hermanos mayores dónde están? —interrogó el pequeño.

—Tus hermanos emprendieron un largo viaje para librarse de los males del hechicero.

—Eso quiede decir, madre mía, que partiré inmediatamente a reunirme con mis hermanos... Les amenazan muchos peligros y quiero librarlos de ellos.

—¿Tú? —interrogó con angustia la madre.

—Sí, yo, madre-cita, pues debo decirte que también soy hechicero. Pero mi misión es librar a esta región de ese peligroso colega.

Dichas estas palabras, Amadú tomó una hoz diminuta y una larga caña y se lanzó corriendo por el camino que habían seguido sus hermanos mayores.

Estos se hallaban ya en las cercanías de un poblado que

estaba custodiado por una infinidad de toros y perros salvajes, que arremetían contra los caminantes que no les daban algo de comer. Pero Amadú, que con su gran inteligencia y poder supo eso muy a tiempo, cortó pasto y pescó algunos peces, llevándolos consigo.

A pesar de su carga, volaba como el viento detrás de sus hermanos y llegó junto a ellos en el momento en que iban a ser despedazados por los toros y los perros.

—¡Hermanos, no teman nada! —les gritó—. ¡Vengo a ayudarles!

Echó el pasto a los toros y lanzó los peces a los perros, consiguiendo que aquellos feroces animales se dedicaran a comer tranquilamente dejándoles el paso libre.

—Sigamos juntos —dijo el niño—. Soy vuestro hermano menor.

—Nada de eso —respondieron los hermanos—. Es verdad que nos has salvado de los toros y los perros, pero no permitiremos que nos acompañes... Por otra parte, es imposible que seas nuestro hermano, ya que nuestra madre ha tenido recientemente otro hijo, pero sólo tiene días de vida. Tú eres demasiado grande para ser él.

Y los dos jóvenes prosiguieron su camino, abandonando al niño.

Amadú, mediante su poder mágico, es convertido en un sombrero de paja y se situó a la orilla del camino, delante de sus hermanos.

El mayor de ellos descubrió el sombrero y exclamó:

—¡Mira qué suerte, hermano! Este sombrero me protegerá del sol y de la lluvia.

Y se lo colocó en la cabeza.

El sombrero gritó entonces:

—¡No soy un sombrero, hermano, sino el pequeño Amadú!

Al oír esto, el joven se quitó rápidamente el sombrero y lo arrojó al suelo, huyendo con su otro hermano, asustados ante tan extraño suceso.

Esta vez fué el más joven de los caminantes el que lo descubrió y lanzando un grito de alegría recogió el anillo y se lo puso en un dedo.

Entonces el anillo dijo:

—¡No soy anillo, hermano mío, sino el pequeño Amadú!

El joven se quitó enfurecido el anillo y lo arrojó al suelo.

Inmediatamente Amadú recobró la forma humana y habló de este modo:

—Si no me permiten que los acompañe, les pesará...

Acuérdense de lo que les sucedió con los toros y los perros.



El mayor de los hermanos repuso entonces:

—Ya que persistes en llamarnos hermanos, empiezo a creer que eres en realidad el pequeñuelo que vimos en nuestra casa... Acompáñanos.

Los tres hermanos siguieron caminando y, los dos mayores, sin saberlo, se dirigieron al poblado donde reinaba el hechicero que había hecho tanto daño a su padre, hasta llevarlo a la tumba.

El hechicero, que se gastaba toda clase de mañas y engaños, les hizo un magnífico recibimiento.

Al caer la tarde, cada uno de los hermanos recibió una calabaza llena de alimentos, que les enviaba el hechicero. Al momento los mayores quisieron comerse aquellos bocados, pues tenían mucho apetito. Pero Amadú se interpuso entre sus hermanos y las calabazas, diciendo:

—No prueben nada hasta que yo les diga.

Amadú metió un dedito en una de las calabazas y cuando quiso retirarlo no pudo conseguirlo sino a costa de grandes esfuerzos.

—No coman estos alimentos —dijo el pequeño— porque están envenenados.

En seguida abrió su zurrón y sacó de él pan y queso, repartiéndolo entre sus hermanos.

Cuando el brujo se enteró de que su plan de envenenar a los forasteros había fallado, esperó hasta la medianoche y armándose de una lanza se dirigió a la tienda donde éstos reposaban. Al llegar ante la puerta, Amadú lo oyó y gritó:

—¡No entres todavía! ¡No hemos podido quedarnos dormidos!

—Yo venía a darles las buenas noches —respondió el hechicero, creyendo engañar al negrito. Y no le quedó otra cosa que retirarse, pues no podría luchar contra los tres hermanos juntos.

A la mañana siguiente los forasteros huyeron del poblado, pero el hechicero se lanzó tras las huellas de los fugitivos. Les dió alcance cuando llegaban a otro pueblo, hizo un rodeo y se convirtió en un hermoso árbol cargado de apetitosas frutas. De este modo esperaba atraer a los hermanos.

En efecto; tan pronto como vieron el árbol frutal, los dos mayores se apresuraron a trepar a sus ramas; solamente Amadú no lo hizo, pues se dió cuenta de que se trataba de una maña del mal hechicero.

—¡Bajen de ese árbol, hermanos! —les dijo—. Tengo la seguridad de que se trata de un hechicero disfrazado.



Pero era tarde para que bajasen del árbol, pues estaban adheridos a él. Al momento, el extraño vegetal se puso en marcha de regreso hacia la aldea.

Amadú usó de su poder y como un chiflón de viento se adelantó al hechicero, esperando ayudar una vez más a sus hermanos.

Cuando el mal brujo se encontró nuevamente en su comarca recobró su forma natural y encerró en un pozo a uno de los hermanos, diciéndole al otro:

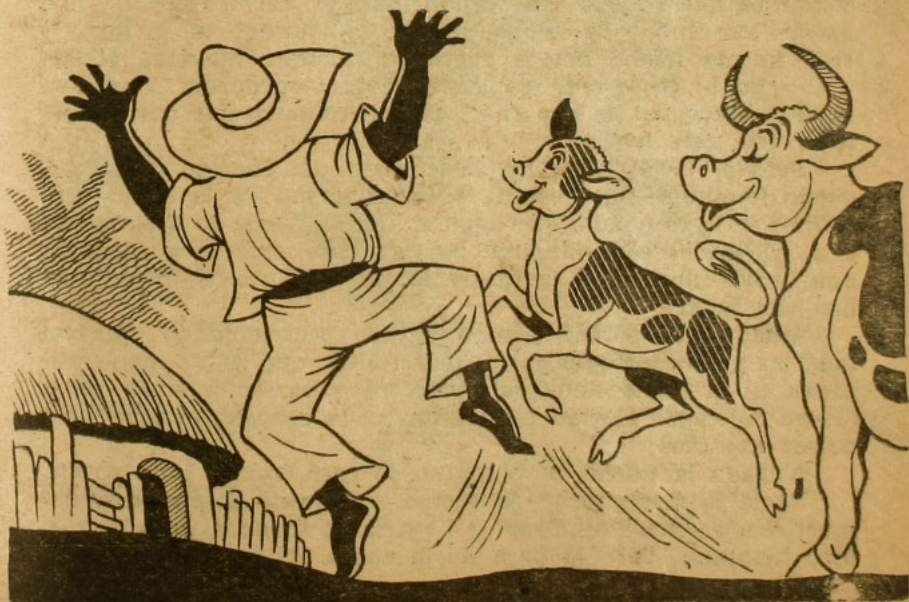
—Para que se libren de la prisión y luego de la muerte es necesario que te vistas con la ropa del cuidador de mis vacas y que vayas al potrero a vigilarlas.

—Si es tan poco lo que debo hacer —respondió el hermano de Amadú— para obtener nuestra libertad y conservar la vida, no puedo menos que agradecer tu deferencia.

—Es que hay algo más —dijo con cruel sonrisa el hechicero—. ¡Es necesario que la vaca que encontrarás a la entrada tenga inmediatamente un ternero! Hace muchos años que espero que tenga un ternero y me ha hecho esperar en vano...

El pobre joven se vistió con las ropas del cuidador de las vacas y se marchó llorando hacia el potrero, pues era imposible que aquella vaca pudiese darle al momento un ternero al infame hechicero.

Sin embargo, a los pocos instantes de estar contemplando



al animal, el joven vió aparecer a un hermoso ternerito que brincaba feliz en torno de la vaca.

El hermano de Amadú, loco de alegría al ver ese milagro, fué a contarlo al hechicero, que a udió para convencerse por sus propios ojos.

Después de mirarlo bien, como en su calidad de brujo podía ver cosas que se le ocultaban a los demás, declaró iracundo:

—¡Este ternerillo tiene expresión humana!

—¡No intentes ver lo que no existe! ¿No ves que tiene cuatro patas y dos orejas como todos los terneros? —respondió el asustado joven.

Cuando el hechicero se alejó de allí, el ternerillo desapareció y como por encanto apareció Amadú. Su agradecido hermano lloró de emoción y dijo que ahora iría por la libertad del prisionero, quedando de reunirse en seguida y marcharse.

Largas horas esperó Amadú que apareciesen sus hermanos para seguir su camino, pero ninguno de ellos asomaba por parte alguna. Por fin, cuando ya caía la noche, vió venir al hermano, pero no le acompañaba el que estaba prisionero.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó Amadú.

—Que el amo del poblado me ha dicho que en la tienda destinada a mi alojamiento me esperaba una de sus lindísimas hijas, la cual me ha dado por novia. Fuí a la tienda y comprobé que aquello era verdad, pues se encontraba allí una maravillosa niña, de la que me he enamorado al instante y esta misma noche hemos acordado celebrar nuestras bodas.

—¡No te cases con esa desconocida! —aconsejó Amadú—. ¡Ten la seguridad de que es el propio hechicero que quiere darte muerte esta noche!

Pero el joven no quiso hacer caso del consejo de su pequeño hermano, pues estaba enamoradoísimo de la linda muchacha, y le respondió que aquel a misma noche se casaría con ella. Y, sin aceptar ninguna palabra más, empezó a construir una nueva choza para su futura mujer, conforme a las costumbres del lugar.

Amadú, sin perder tiempo, estuvo pronunciando palabras mágicas ante cada uno de los materiales que su hermano utilizaba en la edificación: paja, madera y barro. Además, en el centro del lugar eligió para levantar la cabaña, enterró unos polvos extraños.

Llegada la noche el hermano se casó con la falsa joven.

Hacia la medianoche, la esposa se levantó dispuesta a dar muerte a su marido; luego le llegaría el turno a Amadú y al otro hermano. Pero la paja de la choza gritó:





—¿Qué quieres? ¿Adónde vas?

La madera exclamó a su vez:

—Como que intentes hacerle algo a tu marido, ¡ay de tí! El barro de los muros anunció con voz ronca:

—Me derrumbaré sobre tí si no te vuelves a acostar muy quieta.

A día siguiente dijo a su marido:

—Esta cabaña no me gusta. Tienes que hacerme otra... Además, no quiero que Amadú esté presente cuando la construyas.

El joven accedió a los deseos de su esposa y, para obligar a su pequeño hermano a estar quieto, lo ató a un árbol mientras edificaba la nueva choza.

Otra vez, hacia la medianoche, la esposa se levantó sin que nada ni nadie la amenazara, pronunció algunas palabras pegando la boca a las palmas de sus manos, luego se las frotó, y se fué a sentar a la cabecera de su marido, diciendo en voz baja:

—¡Que tus ojos vengan a mis manos!

Al momento se realizó tal deseo.

Salió entonces de la choza y se dirigió al pozo donde estaba el otro hermano e hizo lo mismo con él, pero a Amadú no pudo encontrarlo por ninguna parte.

Al día siguiente, por la mañana, Amadú encontró a sus dos hermanos ciegos, a quienes dijo:

—La culpa ha sido de ustedes, por no haberme hecho caso en todo. Pero no se aflijan, porque yo les haré recobrar la vista.

El niño expresó unas palabras extrañas y se convirtió en una linda paloma. Luego, de un vuelo, fué a posarse en la ventana de la tienda del hechicero.

—Buena suerte es ver llegar a una paloma a mi tienda —se dijo el hechicero, que ya había recobrado su forma normal, y prosiguió: Ya me he vengado de un diablillo que se llama Amadú, pues he dejado ciegos a sus dos amados hermanos. No volverán a ver en su vida, a menos que yo lo quiera... En ese calabazo tengo un saquito con polvos mágicos. Si se diluyen en agua y se frota uno las manos, deseando que los ojos de los ciegos vuelvan a su lugar y que vean, así sucederá. Pero tú solamente, paloma mía, has oído este maravilloso secreto y como no sabes hablar no podrás contárselo a nadie —terminó diciendo el hechicero, atronando la choza con espantosa risa.

Piensen ustedes, amiguitos, cuál sería la alegría de Amadú al enterarse del secreto. Esperó a que el mal hechicero saliera



a medianoche para dedicarse a sus brujerías e inmediatamente se aprovechó de su ausencia para apoderarse del saquito que contenía los polvos mágicos.

Luego se lanzó a correr hacia el lugar donde estaban sus hermanos y siguió las indicaciones que escuchó al hechicero devolviendo la vista a sus hermanos.

Más tarde, cuando el brujo se dió cuenta de que Amadú había vuelto a hacerle víctima de su ingenio, se encolerizó terriblemente.

Inmediatamente se convirtió en un hermoso caballo y se presentó ante el pequeñuelo.

Peró éste lo reconoció en el acto. Cogió al caballo por la crin, lo condujo a su casa, lo ensilló, y cuando estuvo con los pies en los estribos, gritó:

—¡Te he reconocido mal hechicero! Ahora no me bajaré de tí hasta que hayas reventado.

Hincó las espuelas en los ijares del caballo, y éste salió a galope tendido a través de selvas, montañas y ríos...

Amadú sin dejarse desmontar, obligó al animal a correr tanto, que lo hizo caer muerto de fatiga. En seguida volvió a casa donde le esperaban su madre y sus hermanos y los colmó de riquezas.



Así fué cómo Amadú salvó a los suyos del perverso hechicero, convirtiéndolos todos los poblados de la región en tierras ricas y productivas, tomando él las riendas de todo y siendo desde entonces el buen y amado pequeño hechicero de aquella lejana comarca.

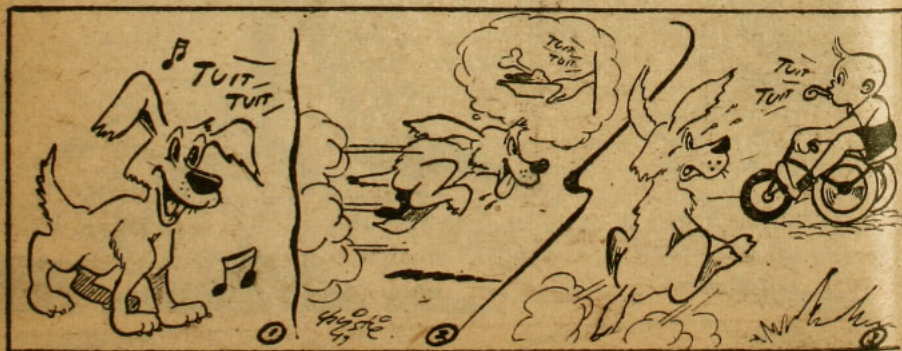
F I N

"ALADINO" SALUDA:

A los scouts de todo Chile que han concurrido a la reciente Jamboree verificada en el Estadio Nacional, a sus Jefes, a sus colaboradores que han hecho posible este viaje. Emocionado, "ALADINO" saluda a los niños que en esforzado camino han venido desde el ardiente Norte y desde el helado Sur, y les desea que hayan pasado unos días llenos de alegría en el Estadio Nacional, al lado de sus hermanos scouts de todo el país. Así, conociéndose más íntimamente y trabajando amistad duradera, confraternizando al aire libre y viviendo en esta "reunión de Buenos Amigos" que es la Jamboree; así harán más grande y más noble a nuestra querida tierra patria.

«COLMILLO»

Por Christie



Casos y Cosas de Chile ★



Envíenos un caso o cosa de Chile, diciendo en hoja aparte de dónde obtuvo la información, y si es publicado ganará un premio de VEINTE PESOS.

Los casos y cosas premiados esta semana son los siguientes:

La bandera argentina presidió muchos de los combates de los chilenos en su lucha por la Independencia Nacional.

El General José Miguel Carrera decretó el uso de la primera bandera chilena, compuesta de tres fajas: azul blanca y amarilla.

Más tarde, O'Higgins creó una nueva bandera, también de tres fajas, pero en los colores azul, blanco y encarnado. Finalmente, el año 1826, fué decretado nuestro actual pabellón, famoso por su bella estrella solitaria. — RUBEN ADASME, Valle Alegre.

El quillay es un árbol que crece especialmente en Chile, y cuya corteza es muy rica en

substancias jabonosas. Hirviendo en agua trozos de dicha corteza, se obtiene un líquido espumoso que sirve para limpiar telas de lana y seda, igualmente para el aseo del cabello de las personas. Vulgarmente se llama al quillay "palo de jabón" — ANDRES VALDES G., Santiago, Avda. Matta 334.

Hay en Chile un departamento de provincia que tiene un volcán, un lago y un pueblo que llevan el mismo nombre del departamento.

Se trata del departamento de Villarrica, de la provincia de Cautín que tiene el volcán Villarrica, el lago Villarrica y el pueblo de Villarrica. Este último fué fundado en 1552 por don Jerónimo de Alderete. — MARIA CARES A. Yungay.

NOTA: Los premios de esta sección (\$20), de "Ondita" y "Mateito" (\$ 50), se pagan en nuestras oficinas cualquier día hábil, de 3 a 7 de la tarde.

LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALCARI

ILUSTRACIONES DE
CARO GONZALEZ

RESUMEN: Mientras la condesa animaba a las mujeres a acarrear proyectiles para defender el castillo del ataque de los berberiscos, el barón luchaba junto a sus hombres fieramente, pues el enemigo había logrado escalar los altos muros y penetrar en la terraza, desatándose una lucha cuerpo a cuerpo. Entre los atacantes surgió Zuleik, quien se arrojó como un fayo sobre el barón de Santelmo...

El barón, cuyas fuerzas duplicaba la cólera, cayó sobre Zuleik como una tempestad, tratando de atravesar la coraza del moro. Este, no menos resuelto a concluir con su rival, menudeaba sobre él las estocadas, sin resultado, porque siempre el escudo del barón paraba los golpes.

La pelea seguía por una y otra parte con igual encarnizamiento, pues ambos combatientes eran muy diestros en el manejo de las armas, cuando hacia la torre se oyó gritar al viejo Antonio:

—¡El puente va a desplo-

marse! ¡En retirada todo el mundo!

Los hombres de armas encargados de cortarle ya habían realizado casi toda su tarea, y sólo esperaban a que sus compañeros pasasen del otro lado para descargar sobre él los últimos hachazos.

Al ver el barón a toda su gente en retirada, y no obstante su deseo de acabar con el moro, tuvo necesidad de interrumpir el combate para no encontrarse solo contra todos.

Lanzó, sin embargo, sobre el esclavo el último golpe, que le abolló la coraza y le hizo vacilar, y luego, de dos saltos, atravesó el puente, bajo una granizada de balas.

Apenas cerrada la pequeña puerta que conducía a la torre, el puente cayó con horroroso estrépito, arrastrando en su caída a muchos argelinos que habían pretendido forzar el paso para penetrar en el último





refugio que restaba a los defensores del castillo.

Por algunos instantes, en el fondo del foso resonaron lamentos, gritos de terror e imprecaciones de rabia; luego, una espesa nube de polvo envolvió a los muertos y a los moribundos.

Los asaltantes, aterrados por aquella catástrofe, se habían refugiado nuevamente en la terraza, mientras desde la plataforma de la torre caían sobre ellos trozos enteros de muralla que les aplastaban el cráneo, a pesar de los cascos.

El barón, inundado en sudor, con el yelmo hundido y el hacha en la mano, se había lanzado por la tortuosa escala y llegó a la plataforma.

En ella se había refugiado la condesa, en unión de los ma-

rineros de la galera, que cargaban precipitadamente la culbrina y la bombardas.

—Estamos perdidos, ¿no es cierto, Carlos? —preguntó la joven castellana con voz angustiada— ¡Ya no nos queda otra esperanza que la muerte!

—¡Todavía no estamos en su poder! —respondió el caballero— ¡Si el castillo está perdido, la torre aún es nuestra y, con la ayuda de Dios, espero que podamos resistir hasta que llegue mi galera o recibamos otro socorro!

—¿Cómo?

—¡Sí, es posible que este cañoneo no haya sido oído desde la corta! ¡No hay que desesperar; los infieles no entrarán fácilmente en esta torre!

—¡Cuán intrépido sois! —dijo la condesa mirándole con

admiración— ¡Ningún peligro os arredra! ¡Ni las tempestades en el mar, ni los combates en tierra!

El barón sonrió; pero de pronto su rostro se puso serio y por sus ojos pasó como una nube de tristeza.

—¡No hay aquí más que un solo hombre que me inspire miedo! —dijo.

—¿Quién?

—¡Zuleik!

—¿Habéis vuelto a verle?

—Sí; sobre el puente; allí hemos luchado por segunda vez.

—Pero, ¿qué es lo que pretendes de mí ese traidor. ¿Por qué me odia tanto?

—¡Odio! —exclamó el barón— ¡No es el odio; es el amor lo que le ha impulsado a asaltar el castillo!

—¿Y por quién?

—Por vos, Ida.

—¡Zuleik me ama! —exclamó la condesa con terror— ¿Era yo, pues, aquella mujer que le turbaba el sueño? ¡Carlos, ahora siento verdadero miedo! ¡Ese hombre lo intentará todo por impedir nuestra felicidad!

—¡Lo sé! —repuso el barón— ¡Por eso mismo debemos resistir hasta que vengan en nuestro socorro! ¡En otro caso, mi muerte es cierta y segura vuestra esclavitud!

—¡Oh!

—Pero la torre es sólida, y nosotros oponremos nuestras corazas y nuestras espadas a

las cimitarras de los infieles.

En aquel momento llegó el jefe de la guarnición del castillo, seguido por unos cuantos hombres escapados de la matanza.

—Señor barón —dijo— la puerta está defendida, y he preparado una mina en la base de la torre, porque presumo que preferiréis enterraros entre ruinas antes que caer en manos de esos miserables.

—Has obrado cuerdamente, Antonio —respondió el caballero mirando a la condesa con angustia— ¡Sí; antes la muerte que la esclavitud! ¿Cuántos hombres nos quedan?

—Todavía somos veinticuatro y las mujeres.

—¿Y Cabeza de Hierro?

—Está aquí.

—¿Vivo?

—Y sin una sola herida.

—Pon diez hombres al servicio de las piezas; los otros, en el primer piso de la torre, detrás de las almenas. ¿Tenemos arcabuces?

—Y municiones abundantes.

—Pues trataremos de resistir todo lo posible; por lo menos hasta que llegue mi galera.

—¿Qué podrá hacer contra las cuatro que traen los berberiscos?

—Espero que no llegará sola si los cañonazos se han oído en Cerdeña. Anda, coloca a nuestros hombres en los puntos de combate, y fiemos la suerte al filo de nuestras espadas.



La torre en la cual los sitiados trataban de oponer la última resistencia a las crueles panteras de Argel era una sólida construcción de forma cuadrada que se erguía sobre una roca situada en la parte norte del castillo.

En vez de hallarse unida al edificio principal, por un extraño capricho de su constructor o del castellano, estaba aislada a más de treinta metros de altura. Los tres pisos que componían el torreón estaban defendidos por amplios ventanales de estilo gótico, resguardados con barrotes de hierro. Probablemente, en otros tiempos habría servido de prisión. El edificio, construido con paredes de un espesor enorme y coronado por una plataforma

cubierta para poner a salvo a sus defensores de los tiros del exterior, ofrecía una resistencia a toda prueba.

Como era de rigor en aquellos tiempos, tan frecuentes en guerras, asaltos y sorpresas de todo género la torre tenía subterráneos que conducían al bosque vecino, donde en caso de asedio u obligada por el hambre, la guarnición podía intentar una salida para sorprender al enemigo por la espalda.

A pesar de ello, el barón, la condesa y sus acompañantes no podían considerarse seguros; los asaltantes eran demasiados y disponían además, de la poderosa artillería de su escuadra.

(Continuará)



Mapuchín

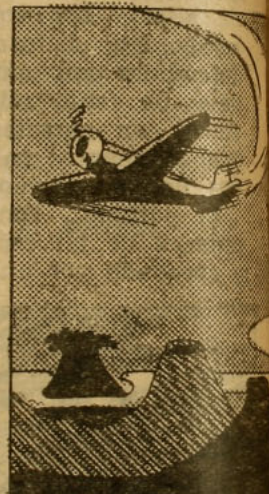
por

E. ditare



RESUMEN.- MAPUCHÍN
Y SIR LABARIO ESTÁN
SIENDO IZADOS CUAN
DO ÉSTE ÚLTIMO REC
BE UN LLAMADO QUE
LO IRRITA Y ...

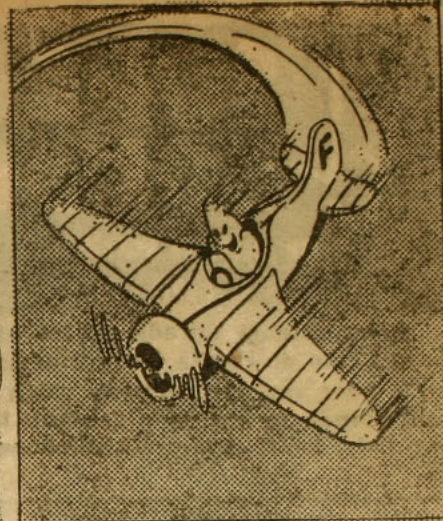
¿VES AQUEL PUN
TO ALLA' ARRIBA
MAPUCHÍN?...



SÍ, CLARO, ES
UN AVIÓN Y
QUE' HAY...



Y QUÉ HAY, Y QUÉ
HAY... ¡MIRA POR
ESTO!...



¡CARAMBA... YA TENEMOS
A "GRANFANTASMÓN" A LA
SIGA DE AMBOS Y CON IN
TENCIONES MALÍSIMAS!...

EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El Super - Cóndor, recupera sus fuerzas y se libra de las ligaduras arrancando en seguida el poste al cual estaba atado Danilo y llevándose por

los aires, ante la mirada de los aterrorizados salvajes. Llegados al Reino de Piedra, visitan al pastor Pedro, y el Super-Cóndor le hace ver que de nada valen las riquezas que allí le rodean cuando no se tiene a mano los elementos indispensables para vivir. Pero, que está terriblemente sediento dice entonces:

—¡Tengo una sed terrible! ¡Estoy como las tierras secas, que mueren bajo el sol ardiente cuando las lluvias escasean en el Valle Tranquillo!

—¿Te gustaría beber una copa de vino dulce y fresco o preferirías un racimo de uvas?

—¡Me da lo mismo! ¡Sólo pido aplacar mi sed!

—Está bien, Pedro; conozco a un hombre que vive en las vecindades de este aposento, quien, a cambio de algo de tus metales o piedras preciosas, te dará de beber y de comer. ¿Le darás a cambio de una bebida lo que él te solicite?

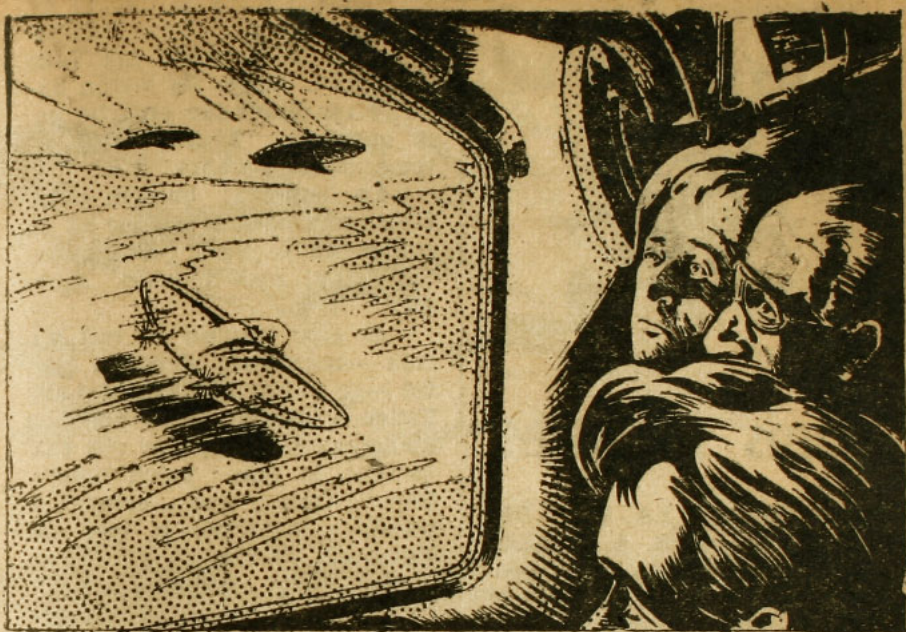
Pedro que se había ido enfureciendo con la sed que le atormentaba y con las palabras del amo del Reino de Piedra, gritó exasperado:

—¡Pueden llevarse todos estos montones de oro y de piedras preciosas, pero que me den algo para calmar mi sed! ¡Quiero un vaso de agua y volver en seguida al Valle Tranquillo, donde

me siento mejor dentro de mi pobreza!

—Me alegra oírte hablar así, Pedro —respondió el Super-Cóndor—, pues veo que estás curando de tus ambiciones. Ahora beberás agua y vino, comerás las frutas que quieras y, en seguida, te llevaré a tu casa. No seguirás viviendo en la miseria; te dejaré una bolsa con el oro suficiente para que compres el pedazo de tierra en que vives y los animales que necesitas para ser un hombre feliz. ¡No vuelvas a desear toneladas de riquezas, porque su peso te aplastaría!

Pedro bebió y comió abundantemente y cuando hubo terminado fué adormecido por el Super-Cóndor para llevarlo al Valle Tranquillo. Terminado el viaje, al volver a abrir los ojos, el pastor se encontró cerca de su casa y junto a él había un saquito con pepas de oro. El Super-Cóndor había desaparecido, pero había dejado un papel es-



crito diciendo: "No cuentes a nadie que en mi Reino de Piedra hay toda clase de riquezas; destruye tal creencia entre los habitantes del Valle Tranquilo".

El pastor dobló cuidadosamente el papel para guardarlo, en ese mismo instante brotó del centro de él una llama que lo consumió rápidamente, viéndose obligado Pedro a arrojarlo al aire. Sin duda, el papel se había quemado por una orden emanada del poderoso cerebro del amo del Reino de Piedra.

Mientras tanto, en el Reino de Piedra, el sobrehumano ser, Danilo y el doctor Gabalk charlan animadamente.

—Nuestro amigo Danilo se ha interesado mucho por el trabajo de nuestros laboratorios y de

nuestras fábricas, Súper-Cóndor —expresó el doctor, mirando con simpatía al joven pastor.

—Me alegro mucho, Danilo, y te advierto que aún nos queda mucho que hacer; pero para eso será necesario que terminemos con el sabio loco y sus secuaces; él nos impide trabajar tranquilos —dijo el Super-Cóndor, quien, de pronto agregó—: ¡Siento ruido de aviones! ¿Y usted, doctor Gabalk?

—No escucho nada —respondió el interpelado.

—Yo tampoco —agregó Danilo.

—Mi oído super-sensible no me engaña; vuelan lejos de aquí. Veamos por medio del "ojo eléctrico", doctor.

Los tres amigos se aproxima-



Libros Infantiles

DE VUELTA A LA ISLA DEL TESORO, por H. A. Calahan.

Los mismos héroes del emocionante relato "La Isla del Tesoro", en nuevas y entretenidas aventuras . . . \$ 60.—

ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA. Hermoso cuento, inolvidable, de "Las Mil y una Noches" \$ 42.—

JERRY DE LAS ISLAS, por Jack London. Magnífica novela de aventuras, en la que sobresale con su maravillosa inteligencia, el perro Jerry, el terrier inolvidable . . . \$ 66.—

—Despachamos contra reembolso.

—Concedemos créditos a particulares de la capital y provincias.

A P O L O

Librería e Imprenta

HUERFANOS N° 611 — Fono

32065 — Casilla N° 9795

SANTIAGO DE CHILE

ron al "ojo-eléctrico" y pudieron ver unos puntos brillantes en el cielo, que calcularon que estaban a la distancia del Valle Tranquillo. Luego les vieron bajar, como buscando un sitio para aterrizar. El Super-Cóndor tomando la palabra, dijo:

—Lo suponía: quieren establecer una base de ataque en mi contra en el Valle Tranquillo. Está bien; no necesito saber más.

—Si algo traman en mis tierras —manifestó el joven pastor— yo puedo hacer mucho allí. Tengo a mucha gente buena a mi lado y podré contar con ella. Ordéne lo que usted quiera, Super-Cóndor, que estoy dispuesto a todo por el bien del Reino de Piedra.

El amo del escondido paraje cordillerano colocó una mano sobre el hombro del decidido y valiente amigo, respondiendo:

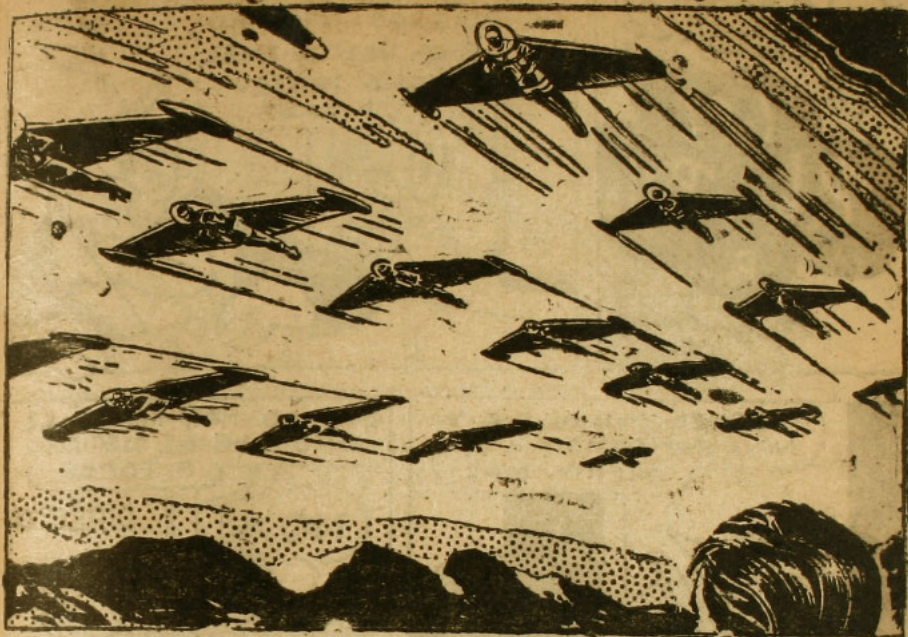
—Gracias, Danilo. Creo que tendremos mucho que hacer juntos allá abajo. ¡Y no hay que perder tiempo! Doctor Gabalk, ¿cómo marcha la labor de las fábricas?

—Marcha bien, señor, pues dentro de pocos días tendremos todos los aparatos voladores que necesitamos para nuestros escuadrones de cóndores.

—¡Eso es lo que necesito! —dijo con decidido acento el Super-Cóndor— ¿Los nuevos pilotos están diestros en el manejo de sus alas individuales?

—Hay escuadrones listos para volar en cualquier instante que usted lo ordene, jefe.

—¡Bien, doctor! Comuníqueme a la fábrica Número Uno que lance al aire a un escuadrón;



quero pasarle revista y que lo vea Danilo.

El doctor Gataalk se acercó a un pequeño micrófono y dio las instrucciones necesarias para que un escuadrón de cóndores emprendiera el vuelo para revistarlo. En seguida, movió una brillante palanca y, como por encanto, desapareció el techo del laboratorio mientras el piso se alzaba hasta quedar como una terraza al aire libre.

—¡Maravilloso! —gritó alegremente Danilo— ¡Este reino debería llamarse el Reino de la Mecánica!

Segundos después, apareció en la lejanía el escuadrón de alas individuales. Eran hombres jóvenes a quienes el amo del Reino de Piedra llamaba "cón-

dores". Estos llevaban alas-motores sobre sus espaldas y volaban en correcta formación. Poco tardaron en pasar frente a su jefe, alejándose y haciendo evoluciones para volver a pasar de regreso a su base. Danilo estaba tan impresionado que no podía hablar, puesto que nunca pensó en que tendría oportunidad de conocer tales maravillas.

—¿Qué te ha parecido el desfile de mis cóndores? —dijo sonriendo el Super-Cóndor.

—¡Superior a lo que una mente fantástica puede imaginar! —contestó el joven.

—Ya verás más adelante, amigo mío, cosas que superan al espectáculo que acabas de presenciar.

(Continuará).

Pilucho,

(El Pobre Pollo)

Por *Hysske*

¿DON PUERCU RADIALI? - SOY EL REPRESENTANTE DEL GRAN CANTOR DE BOLEROS: "PILUCHO", EL CANTANTE DE LA VOZ DE MIEL DE COLMENA PASTEURIZADA

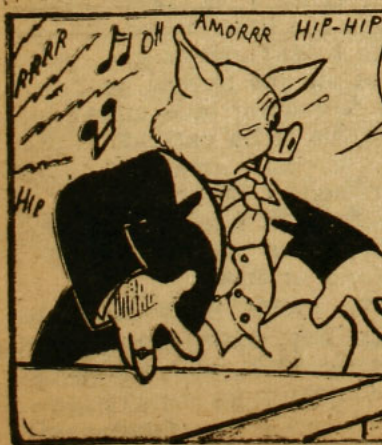


VIENEN MIL AL DÍA Y NINGUNO CAMBIA - NO ACEPTO MÁS



C.B. POCO RADIO

OIGALO POR FAVOR-LE JURO QUE ES DISTINTO A TODOS



¿QUE RUIDO ES ESE?
¿TERREMOTO?

ES EL CANTANDO



AUNQUE ME HIC-
DIGAS QUE HA
SIDO HIC- EL
DESTINO

ESTO CAMBIA

¡MAESTRO!
LOGRO' EMO-
CIONARME:
FIRME ESTE
CONTRATO

VENGA CONMIGO - ¿POR
QUÉ TIENE A ESE GUSANO
IDIOTA DE
DIRECTOR?

ESTUPENDO
-ES UD. UN
GENIO

¿QUE FIR-
MASTE? - ¿TE
PAGARÁN
BIEN?

ME CAMBIARON LA GUITA-
RRA POR MI TRABAJO DE
SINERONIZAR TERREMO-
TOS U OTROS CATACLISMOS

*Sin
embargo*

PRONTO
EL POBRE
POLLO
SERÁ EL
ÍDOLO DE
LA RADIO



Los Huérfanos del Circo

por Mencho

RESUMEN: Tony y Luna descubrieron a "Cucaracha" bajo un árbol y lo llevaron al circo, pasando la noche con él en la pesebrera, escondidos entre a paja. A la mañana siguiente emprendieron juntos la fuga. El empresario, al descubrir la huida de los niños y del payaso, salió en su busca, ayudado por su jauría de sabuesos, mientras Rivanti y su mujer comentaban aquel suceso.

—Si esos perros son capaces de hallarlos y los traen nuevamente al circo, veremos la forma de apoderarnos otra vez de ellos, Fanella.

—Tengo una buena idea, Rivanti.

—Canta...

—Tony y Luna están creídos de que somos sus parientes. Insistiremos en ello. ¿Qué te parece?

—Yo creo que no están muy convencidos de tal cosa, Fanella, y no olvidemos que tampoco hemos sido muy amables con los chiquillos.

—Pero ahora seremos pura miel... Nunca es tarde para arrepentirse, mi querido Rivanti —expresó con una cinica sonrisa la mujer.

—¡Muy bien, Fanella! —exclamó Rivanti—. Seremos dos arrepentidos; trataremos a los chicos como a dos joyas y verás como ganaremos dinero con su trabajo de artistas de circo y, más tarde, cuando sus padres aparezcan, les cobraremos una fuerte suma por su rescate.

Mientras tanto, Tony y Luna, en un claro del bosque, pensaban lo que deberían hacer.

—Hemos tenido muy buena suerte —dijo Luna— al conseguir que ese caritativo carretero se llevase a "Cucaracha" has-

ta el próximo pueblo, donde nos reuniremos los tres esta noche.

—Ha sido una bonita manera de despistar al empresario, pues al encontrar algunas huellas de “Cucaracha” o nuestras no hallará qué camino tomar —agregó Tony.

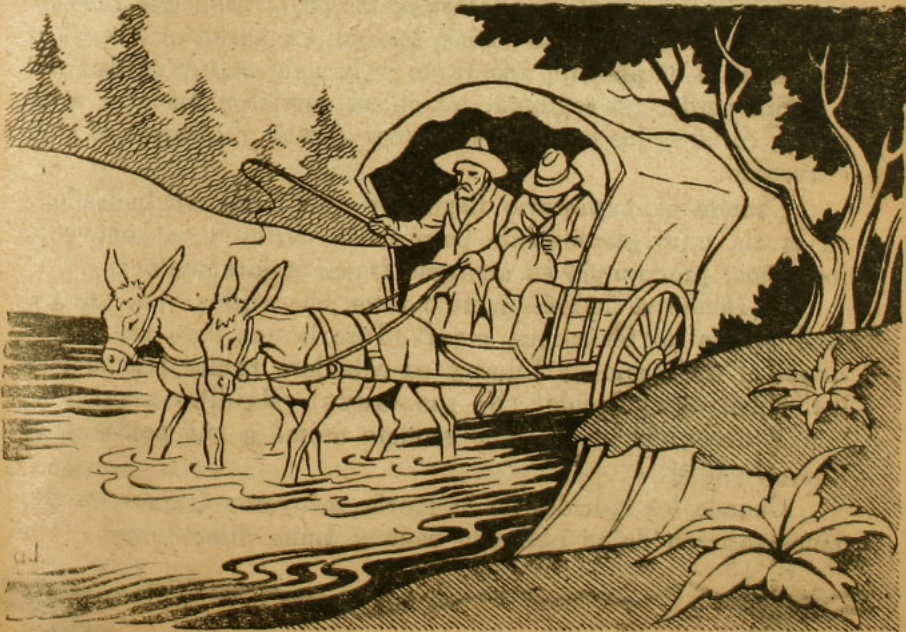
—Temo que salga con sus perros sabuesos para encontrarnos, hermanito —manifestó, preocupada, la niña.

—Pero no hallarán la pista de “Cucaracha”; el carretón que lo lleva se ha ido orillando el río por dentro del agua, y así no ha quedado olor alguno que pueda guiar a los perros.

Efectivamente, los niños tenían razón al asegurar tal cosa; pero se les presentaba a ellos el grave problema de no dejar huellas. Entonces idearon alejarse de ese sitio imitando a los monos, caminando por los árboles, saltando de rama en rama. Y como ambos eran buenos acróbatas pusieron en práctica este plan, que les resultó divertido y maravilloso.

Sin embargo, no tardaron en oír los ladridos furiosos de los perros y pensaron que tarde o temprano serían descubiertos por la jauría. Se miraron interrogantes e inquietos, hasta que Tony tuvo una ocurrencia:

—Sabes, Luna, que estoy pensando algo muy interesante?



—¿Qué cosa?

—¿Recuerdas que hace un instante comentábamos que "Curacha" no sería descubierto por los sabuesos al ir el carrerón por el agua?

—Sí... ¿Y qué te ha sugerido aquello?

—¡Que el agua nos salvará Luna! ¡Volvamos al riachuelo que pasamos poco antes!

—No te entiendo —expresó la niña—. El riachuelo es muy angosto y el empresario y sus perros nos descubrirán fácilmente... Casi no hay árboles que nos oculten allí.

—Es que haremos algo que leí en un libro de aventuras: nos meteremos dentro del agua hasta desaparecer de la superficie y así nadie podrá vernos.

—No hay quien pueda estar mucho rato bajo el agua, porque al faltarnos la respiración nos veremos obligados a sacar la cabeza para llenar de aire nuestros pulmones. ¡Desgraciadamente no somos peces, querido Tony!

El niño aseveró que sería posible respirar sin salir a la superficie, manifestando que para ello sólo era necesario cortar unas cañas huecas.

—¡Ya comprendo! —gritó muy contenta Luna—. ¡También leí eso una vez! Nos recostaremos en el lecho del riachuelo y respiraremos por las cañas, las que asomarán al aire. ¡Los perros ni el empresario nos verán y han de seguir su camino!

Sin perder un segundo, los chicos corrieron hacia el arroyuelo; cortaron las cañas y, sin temor alguno, realizaron el plan convenido.

Cuando el empresario llegó por esos lados conduciendo a su jauría miró atentamente para todas partes y, al no ver a los niños; prorrumpió en amargas frases y juramentos:

—¿Dónde se habrán metido estos chacalillos! ¡Si me parece que ya los tenía muy cerca! ¡Juraría que hace un minuto divisé el traje rojo de Luna y su cabellera rubia! ¡Cómo pueden haber desaparecido! ¡No son brujos! ¡Malditos sean!

Y divisando un estrecho sendero animó a sus perros y se internó por él.

Cuando los ladridos de la jauría se oyeron lejanos los dos niños salieron de su obligado baño y Luna dijo:





—¡Qué baño más completo nos hemos dado! Esto ha sido superior a la paantomima acuática del circo.

—¡Fué una experiencia colosal, hermanita!

—Ahora podré trabajar hasta de sirena, Tony, pues me he sentido como un pez en el agua. ¡Y qué suerte ha sido que el agua haya estado tibia!

Efectivamente, aquel día había estado muy caluroso y todo parecía inflamado por el sol.

Momentos después, con sus ropas casi completamente secas, los niños tomaron el camino opuesto al que llevaba el empresario, dirigiéndose al pueblo, a una posa donde habían quedado de reunirse con "Cucaracha".

Por su parte, el empresario, cansado de buscar a los niños por todos los lugares imaginables, rendido y rabioso, tuvo que regresar a la carpa "con la cola entre las piernas", igualmente que sus famosos perros sabuesos...

Grande fué la sorpresa que se llevaron Rivanti y Fanela al verle regresar sin los huérfanos del circo. Ambos se adelantaron a recibirle, inquiriendo noticias acerca de lo acontecido:

(CONTINUARA)





EL TESORO DEL

JOHAN EL MARINO INVITA AL POBRE PIRULIN A ENTRAR AL LABORATORIO DE SU PADRE PARA DEVOLVERLE SU PERSONALIDAD DE PRINCIPE.



-¡NO QUIERO SER PRINCIPE, COMO GUSANO ENCONTRE MI VERDADERA FELICIDAD!



-¡CALLA INSENSATO, SI NO QUIERES QUE ME VUELVAN LOS DESEOS DE COMERTE!



-¡BIEN, AQUÍ ESTAMOS ESPERA MIENTRAS BUSCO UNA VELA!

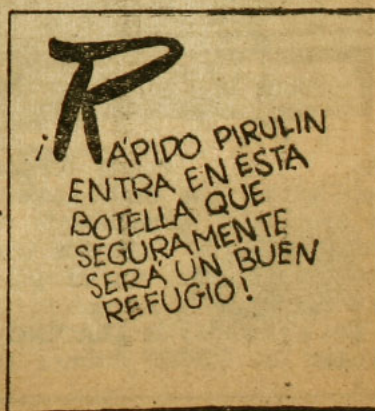
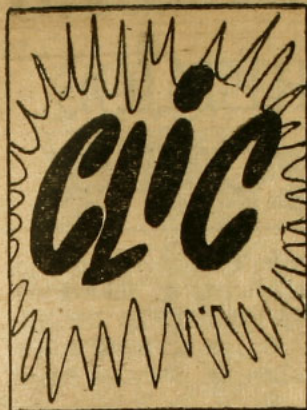


-¡SOCORRO QUE OSCURIDAD!

-¡DONDE ESTÁ'S JOHN, QUE NO TE VEO!

-¡JE... JE... JE!





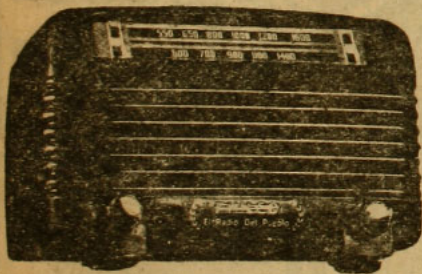
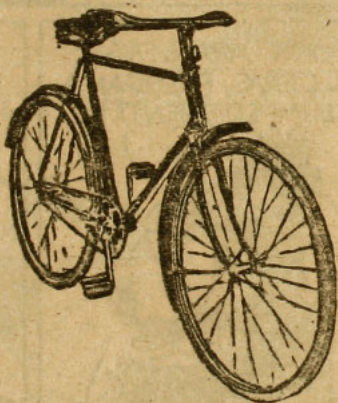
Concurso de Navidad

\$ 50.000.- EN PREMIOS
INADA DE CUPONES!

ALADINO, de su lámpara maravillosa sacará hermosos y valiosos regalos para sus amiguitos en la próxima Navidad. Para esto ha organizado un grandioso concurso, en el que tomarán parte todos los lectores de esta revista, sin tener que hacer otra cosa que guardar los ejemplares de ella, coleccionándolos a fin de conservar el número que lleva cada ALADINO.

Coincidiendo con el sorteo de Navidad de la Lotería de Concepción, ALADINO finalizará este

del "gordo", tendrán derecho a los premios consistentes en UNA BICICLETA y UN RECEPTOR DE RADIO. Fuera de los premios mayores habrá miles de premios en ju-



guetes, libros de aventuras y cuentos, suscripciones a la revista plumas fuentes, etc., para quienes posean 'ALADINOS', cuyas terminaciones de 2, 3 y 4 cifras también coincidan con el "gordo"

gran concurso, siendo premiados los lectores que sean poseedores de ejemplares, debidamente coleccionados, cuyos números tengan las mismas cifras finales del premio mayor de la lotería.

Los ejemplares de ALADINO, que tengan las CINCO últimas cifras

Nº 276501

MATEÍTO

por Melitón

MIRA MATEÍTO.. TU ESTUDIAS MUCHO. PARA DISTRAERTE. ¿POR QUE NO VAS Y ME PREPARAS EL BANO?..

BIEN MAMA. ASI LO HARE!



CARAMBA... ¡PERO ESTO DEMORA MUCHO EN LLENARSE!



...PARA PASAR EL RATO ESTUDIARE... ¡PERO UN MOMENTITO NADA MAS!..



UNA HORA DESPUES



CUANDO JUAREZ *era niño...*



BENITO JUAREZ, Patriarca. Presidente de la República de México y redentor de su pueblo entre sus máximas políticas dijo: "Como hijo del pueblo, nunca podré olvidar que mi único título (el de Presidente) es su voluntad y que mi único fin debe ser siempre su mayor bien y prosperidad".

Juárez, indígena mexicano, nació el 21 de marzo de 1806, en el caserío de San Pablo de Guelatao en el Estado de Oaxaca. Quedó huérfano siendo un muchachuelo y pasó a vivir con su tío Bernardino Juárez. Este le dedicó a cuidar sus ovejas.

Un día distraído, el pastorcillo descuidó el rebaño, y las

ovejas entraron a un sembrado vecino causando perjuicios. El dueño del campo retuvo allí las ovejas reclamando que se le pagase el daño cometido.

Alarmado por las consecuencias que preveía, y conociendo el carácter rudo de su tío, el niño Benito huyó a casa de su hermana Josefa. Esta lo acogió cariñosamente y lo puso en contacto con Antonio Salanueva, especie de profesor, religioso y encuadernador de libros que le enseñó la lengua castellana, a leer y escribir, haciendo del indolente niño estudiante que más tarde sería el gran Benito Juárez, vencedor del abuso del gobierno imperial de Maximiliano de Habsburgo, príncipe austriaco, que había sido impuesto a México.

